



Poemas de

IGNACIO ARELLANO

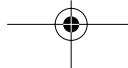
JUAN JOSÉ DELGADO GELABERT

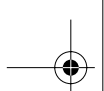
GABRIEL INSAUSTI

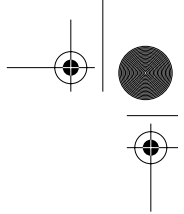
JAVIER DE NAVASCUÉS

MIGUEL D'ORS

PEDRO ZARAUZA







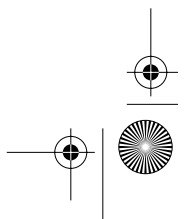
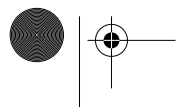
IGNACIO ARELLANO

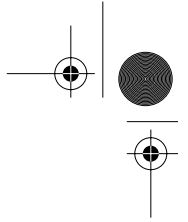
CANTO SOLO PARA LISI

I, DE TRES BALADAS EN EL RÍO CONNECTICUT

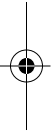


Al lado del río Connecticut y sin violín alguno
en las horas de negra distancia, tan lejos del nido,
con una terremoto cardiovascular notable
me revuelvo tal búfalo en su charca
y emerjo cubierto de un plancton de tristeza
con las vísceras llenas del hollín del desconsuelo,
que ese es, traidora, el galardón que me ofreces.
¡Ay, lejano, el salmo dorado de tu polen
ay las hondas tribulaciones de tus ojos!



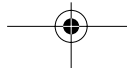


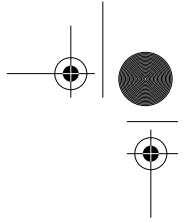
Devoro cada noche tres o cuatro almohadas
y aliento a mi pesar con un eléctrico ardor
que derrite los pomos de las puertas.
No puedo más seguir en estas condiciones;
me acelero hacia el total siniestro, o como dígase,
tan lejos de las altas fieras de tu piel luciente.
¿Qué puedo hacer en este campo funeral
en que me tiemblan hasta las médulas
con un millón de noches por delante
con los enormes lutos de tu ausencia?



Yo quisiera dormir el sueño de los ríos helados,
el tranquilo sueño de la savia en invierno,
pero claro, no he muerto todavía,
y crepito por todas mis coyunturas;
estoy, en fin, señora, hecho un desastre,
que muero porque no muero
y me muero de amor, completamente en serio,
al lado del río Connecticut y sin violín alguno.

Hanover, New Hampshire. Otoño, 1993.





III, DE PRO VITA SUA

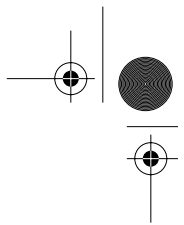
Y he viajado caminos: con asombro he visto
el esplendor de Serenísima
y Florencia, de sabia claridad con su alma polícroma
en las dulces colinas de Toscana que pasearon algunos
inmortales,

y a menudo sueño
con un mercado en Delhi, a lomo de elefante,
con búfalo y vaca y fetidez espléndida,
y con los gaths de Benarés, los muertos de Manikarnika,
y oigo ya para siempre tañir una campana
en un templo remoto de Bajtapur (llovía).
He bajado al babilónico subterráneo d la enorme manzana¹

que respira como un Leviatán y está viva,
y he jugado al póquer y al dominó con mi amiga Estela
(Mariño Suárez, que vino de Boyacá)
en una cocina de Cúcuta
con música de grillos y rumor de iguanas en el corral
(mi tío, aún vivo, fuma y protesta de las mariposas)...

1. "El autor parece referirse aquí a la "Big Apple" de Manhattan. La alusión al anhélito del Leviatán lo confirma: todo el que conozca New York habrá advertido en ciertas calles unos surtidores de humo o vapor que evocan los de los cetáceos, y que parecen deberse a una forma vital de evolución no estudiaba por Darwin y de origen todavía desconocido" [Nota del editor].

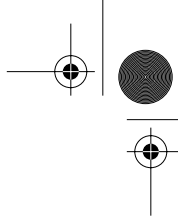




DE SOLEDADES

Otras veces, lo sabes,
a punto estuve de meterme fraile, y he tenido
el billete de avión en el bolsillo
para Auckland, Singapur o Sidney...
Quererte es un trabajo bien penoso,
reñir contigo una tarea extraordinaria,
completa de rosales de ruinas...
las horas no tropiezan, sin embargo,
y hoy quisiera, Lisi, reñir menos,
porque es cosa que saben mis células más últimas
que no puedo vivir sin ti dos tangos.





LOS BLUES DEL COCODRILO

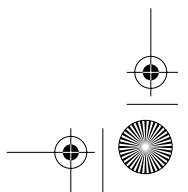
PARA MI AMIGO JAVIER PEÑAS,¹
QUE BIEN CONOCE LAS DIFICULTADES DEL SONETO

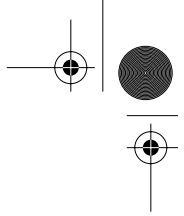
Materiales para un poema.

Posible título: variaciones sobre la vida del amanuense (que las anota en primera persona). Lista provisional:

- las campanas de fiesta, el camino del río
- mi padre, que cantaba la misa de Perossi (yo empujando el fuelle del órgano en el coro)
- una trilla nocturna, lejana, con mi abuelo Esteban
- paisaje con mi caballo en el Ontinal, un gran álamo blanco riberas del Alhama
- Lord Jim, en vacaciones, con un plato de cerezas y don Quijote y el Conde de Montecristo
- los cerezos en flor, sin hojas, con abejas, el pino de la huerta repleto de pájaros, la hierba quemada, aquel olor
- tu vestido blanco, el granero de la calle san Francisco
- los higos de la era, el pajar, un pozo
- la trombosis de mi madre, el invierno, las botas coloradas de mi padre, de media caña, de cuero fino
- variadas aventuras con mi amigo Paco Casanova (que en el futuro sería asesinado, en paz descanse, era un hombre bueno y lo mataron, ahora no quiero llorar)
- Gary Cooper solo ante el peligro

1. Javier Peñas parece ser personaje real, aunque es poco verosímil que un personaje real se dedique al soneto en el siglo XXI, época a la que sin duda pertenecen los textos del cocodrilo. Por lo demás esta composición es una especie de mosaico de motivos, más o menos articulados por la nostalgia, ya que no por la sintaxis.





–tus ojos, que me impedían estudiar, tus hombros, que me impedían estudiar, tus piernas, que me impedían estudiar
–el agua que retumba desde las altas barandas
–con mi amigo Javier, filólogo y poeta (valor hay que tener), en el nocturno asalto de un rosal.

Gabriel, de pequeño, con un palo en la mano Araceli comiendo sandía en un jardín de Chapel Hill Ignacio y Salvador en bicicleta

–el arpa de la lluvia en las alfalfas

–el esparto macerado, la medina de Fez, el monzón en Gujarat, un avión en la noche rumbo a Colombia (iguanas, queso de mano en el camino de Bochalema, mi tío Ángel fumando en el patio, Estela sirviendo el café, el padre Celestino aceitando un revólver)

–Florencia contigo, la tiniebla de Shanghai contigo

–Clara devorando toneladas de helado de vainilla

–mi cartera de cuero (la vieja)

–ciertas danzas nocturnas a la luz de tus brazos

–la capa de San Andrés colgada con mis trajes (que no hay modo de deshacerse de ella), los ponchos que odias, mis kurtas que odias, y todo el resto de mis posesiones (que odias) sin olvidar los tangos de insoslayable melancolía...

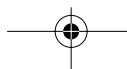
–y la belleza mortal de tu perfil

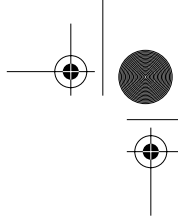
y la estatura creciente de nuestros hijos

y las azadas del momento y de la hora

y mi temerosa y frágil felicidad,

etc.

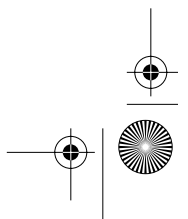
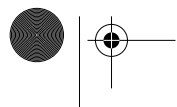


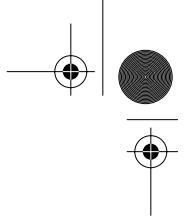


A LO MEJOR UN DÍA

Yo nací para ciertas conquistas
en mundos lejanos, con carabelas frágiles,
para surcar océanos donde flores el pájaro barnaclas
y acecha en sus costas el lobo menar,
arrear por las pampas los ganados,
o cazar la ballena en el helado sur.
¿Qué hago, pues, aquí, entre hipotecas
y teléfonos móviles, gasolineras cotidianas,
corrigiendo erratas intensivamente
y así hasta que acecha el vespertilio¹...
Menos mal que hemos dado en poner un gallinero
y no tengo ni tiempo de cortarme el pelo
y de vez en cuando sonrías todavía, si poco, luminosa,
y ahí tengo el sable y mis espuelas,
al fondo del armario, pero creo, no sé, que siguen vivos...

1. Esta palabra vespertilio es un cultismo innecesario. Podría haber dicho mejor "murciélago". Por lo demás, hay en el poema otros animales fabulosos como el pájaro barnaclas y el lobo menar, que nos inclinamos a tratados de zoología más autorizados.

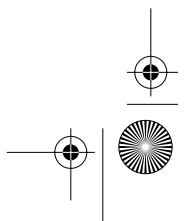
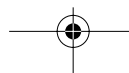


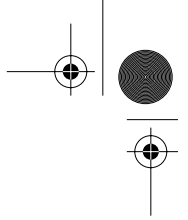


ERA LA MALDITA INFANCIA

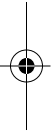


Como una tarde de domingo antiguo
he sentido de pronto;
tal que aquellos caminos de Fuente Cordera
con mis tías, de solteras, acicaladas;
un véspero tranquilo, vacío de añoranzas,
como si el mundo fuera lento y lleno de futuro,
no este girar ardiente
que a la muerte nos lleva despeñados.



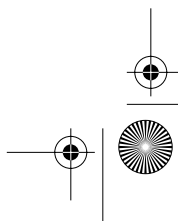
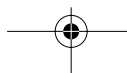
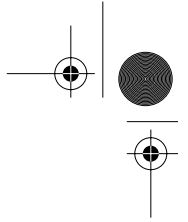


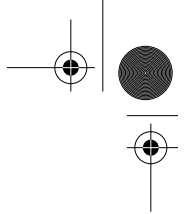
HAY DÍAS EN QUE NADIE DEBIERA VISITARME



Hay días en que nadie debiera visitarme:
mi corazón lagarto envenenado
y ni un solo documento en regla.
Bebo ron, lloro y es todo por tu culpa,
por culpa de tus ojos y aquel vestido blanco.







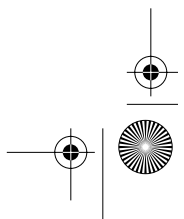
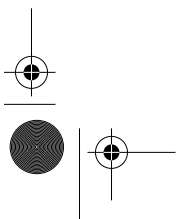
JUAN JOSÉ DELGADO GELABERT

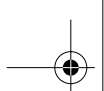
TRENES *h*ERRABUNDOS (CODA)

BUSCO

UN rincón desconocido de tu carne
donde hormigear mi distancia,
pero los tramos de vía acumulados
en mi cuerpo manchado, que te contempla
desde este extremo insospechado
e incomprensible de la ciudad,
señorean tu presencia ausente.

LA memoria frecuente vías insospechadas
rutas repletas de olvido, cuando
el viaje sabe al polvo del camino
y abre heridas de distancia.

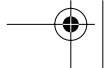


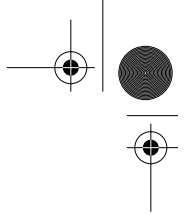


ME quedan las estaciones, y los trenes
 de hollín que echo a mi espalda,
 malditos trenes sin nombre
 que me acechan, y me recuerdan
 que nunca me saludó la yubarta
 con su picuda boca,
 ni vi en el *Wall Street* la línea celeste
 de hormigón y sol dibujada,
 tampoco el *Iguazú* magnífico,
 ni la escasa boreal luz del norte,
 que definitivamente yo
 nunca fui marinero del *Toronto Star*.



HAY quien guarda fantasmas
 del pasado, yo sólo poseo
 trenes.
 Los mismos que me acercan,
 trenes al revés,
 esperanzado
 de tus ojos
 me alejaron
 cargado con tu ausencia
 hacia ciudades violentas
 repletas de estaciones vacías,
 tristes estaciones sin nadie,
 donde me apeo solitario
 lleno de noche y acechado de dudas.





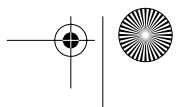
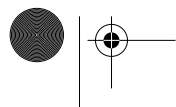
AHORA QUE SOY OTRO HOMBRE

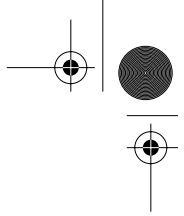
Tengo una soledad tan concurrida...
Mario Benedetti

LA soledad concurre todos mis fantasmas
por pasillos, por cajones, por armarios,
atrapan mis tobillos con sus falsos engaños,
con movimientos toscos e ilusiones vanas.

Yo les digo que no lo intenten tanto,
pero ellos no están dispuestos
a hacerme ningún caso,
después de todo, se creen,
espectros expertos en tormentos,
acreditados
a formar parte de este insta...nte
sin nadie, solos ellos y yo
y la casa, vacía, sin ti,
con sus puertas abiertas de par en par a la luz
tras los cristales el mundo parece clamar su interés
sin embargo
me cuesta tanto sumarme
que, asustado, bajo las persianas
para que nadie pueda compartir
este instante mío repleto de vacío
inmenso como el aullido o un pensamiento.

Llaman a la puerta.
Un mendigo
pide comida.
EL regreso siempre es triste
pero da sentido a la partida.



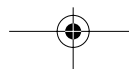


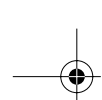
CARTAS DE AMOR

El correo sigue haciendo de las suyas
Pedro Salinas

Mensajeras fuisteis que volando entintadas
llevabais noticias de ausencia
atravesando montes y valles,
ríos, ensenadas y el mar.

Alcahuetas que lucisteis
de amor juveniles versos
que con lágrimas bañaba
cuando allá los teléfonos,
umbrales de noticias,
silenciaban sus tubos
sus oscuros tubos negros.





GABRIEL INSAUSTI

INTERIOR CON JUGUETES

(sub specie mortis)

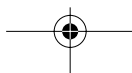
En las tardes de lluvia hago recuento
sentado en el sofá: el alfil dorado,
los mapas, los dibujos, el soldado
de plomo, en quien se atisba un pensamiento.

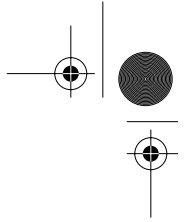
En cada una de esas cosas siento
la sombra que las niega, igual que un hado
fatal que me hace ver como pasado
el eterno llover de este momento.

¿Quién ha dicho que es más verdadera
la llama del hogar que la ceniza,
el hombre que la nada que lo espera?

Yo recuento: la tarde, ya plumiza,
va muriendo; en la esquina, una gotera.
Quizá es lo que la lluvia simboliza.

[De *Destiempo*. Renacimiento, 2004]

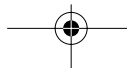




LA CUENTA

Como todas las tardes,
asomado al balcón, hago la cuenta
de todo lo que pasa por mi calle.
Hacia las diez hubo un anciano
por la esquina de arriba, luego el aire
dormido en las veletas y un vencejo
y un corro de ruidosos colegiales;
abrieron *El Alivio*, llovió un poco
y ahora se refleja en los cristales
un cielo tan exacto
que yo casi prefiero equivocarme:
por cada hoja perdida pongo un ramo
de más, por cada instante
invento los minutos, meses, años
que son, en mi balcón, eternidades
cuando recuerdo. Y siento,
como todas las tardes,
lo mucho que se ha ido en este día,
lo poco que ha quedado y que es mi parte.

[De *Destiempo*. Renacimiento, 2004]

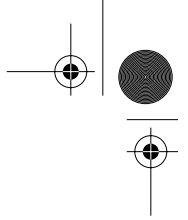




ÚLTIMA VOLUNTAD

Un lecho solitario donde, exhausto,
me tiendo por la noche. Una despensa
que contiene mis últimos enseres.
Un sombrío aposento que domina
el huerto con sus álamos, un pozo
de hondura intricable y silenciosa.
Más allá, la infinita vastedad
del cielo por la tarde. Esto he ganado
como pago postrero por mi vida
falta de objeto, idéntica a sus hechos.
Si algo he de salvar en ella, elijo
la amarga obstinación de la palabra
que ha sido mi atributo: esta escritura
dispersa de emoción, balbuceante
que apenas justifica una existencia:

[De *Últimos días en Sabinia*. Pre-textos, 2001.
Finalista del Premio Nacional de Literatura 2002]

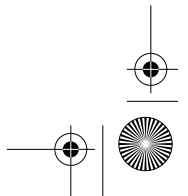
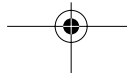


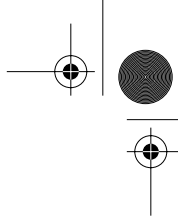
VENTANA
(con estorninos)

Para José Cereijo

El modo de no estar en otro sitio
una tarde cualquiera
exige una ventana y una calle
vacía con castaños. Aburrido,
miro cómo esos pájaros ocultan
el cielo en su inconcreta maniobra,
se cruzan, se reagrupan, se dispersan,
hacen temblar el aire como un plasma
de cientos de moléculas que el viento
llevara a ebullición extrañamente.
Quizá esa sola escena no me baste.
Suponer en su vuelo una conciencia
no acalla mi pregunta: quién los guía,
qué misterioso azar nos ha reunido
una tarde cualquiera en esta calle.

[De *Destiempo*. Renacimiento, 2004]





DÍA LABORABLE

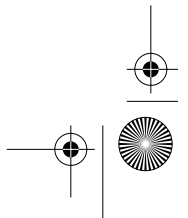
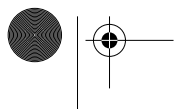
Esta mañana has recordado el huerto
de la casa que amabas:

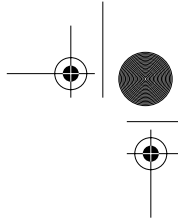
los almiars
donde escondías tus inútiles monedas,
las manzanas furtivas, aquella tapia blanca
que daba a tu nostalgia un argumento
distinto cada vez.

No sabes cómo,
mientras tú recordabas, las calles han perdido
su terca realidad por un instante
y has sentido, de nuevo, aquella dicha
como una luz muy blanca que creciera
dentro de ti.

Que luego no te engañe
el tiempo al que has robado ese milagro:
no existe diferencia entre esa imagen
y su antigua verdad.

Sólo tú mismo.



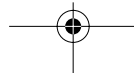


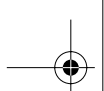
NIHIL HUMANUM

La vida que ellos viven.
La que a veces
adivinas, furtivo,
en los rostros que pasan por tu calle.
La que sólo conoces por palabras
oídas por azar junto a tu mesa,
a la hora del café.

La que te incita
a pensar en ciudades,
malecones, juzgados, factorías.
La que hace que ahora escribas, distraído,
unos versos sin fe.

La que tú nunca
cambiarías, lo sabes, por la tuya.

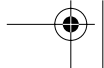




JAVIER DE NAVASCUÉS

EL CABALLERO

Aquel lírico mundo que soñaste
ya no existe. El sol se lo llevó
por veranos desiertos como calles,
memorias luminosas y vacías
por la terca ilusión de ser reales.
En silencio los días se te acaban.
Dejaste las palabras importantes
para los otros, para los que creen
que más allá del verso está el rescate.
Del ayer, el mañana y el hoy pasas
a hacer las cuentas: el balance sale
más o menos igual. Te da lo mismo.
Huye una sombra ardiendo con la tarde.
Un muchacho –que no eres tú– se quema
y sus cenizas se las lleva el aire.

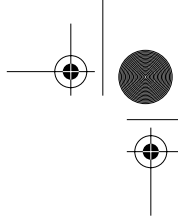




LA DAMA

Se cerrarán mis ojos
y la vida seguirá
moviéndose según su costumbre.
Los almendros seguirán
soltando plumas rosadas
y volverán a florecer.
Sonará una campana.
Un niño seguirá jugando con su trompo.
Otro se morirá de hambre.
Dos amantes se abrazarán, asustados
(en el lecho de lumbre, el reino de las sombras).
Otros serán felices para siempre
algunas veces.
Una mujer gritará en el hospital.
Y un hombre estará solo en su noche.
El amor se llenará de cansancio
heroico y habrá esperanza
para seguir viviendo.
Alguien (un alma amiga)
volverá a interrogar a este mundo
con un asombro dolorido.
Sólo la Dama no perderá el tiempo
y se irá a buscar clientes con su linterna mágica.

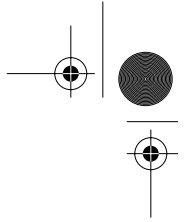




MANUAL DE SUPERVIVENCIA

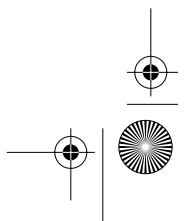
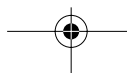
En esta casa de locos absurdos,
o lo que es lo mismo,
en esta vida nuestra inmanejable,
hace falta pactar con la miseria
de los cuartos oscuros, de los días estrechos,
y así vivir en medio del desorden.
Armarse de dolor es tal vez lo único
que nos salva y nos hace más humanos.
Y entretanto se vive de prestado,
este recuerdo de nuestras pequeñas
derrotas ya no puede entristecernos,
pues vivimos sabiendo
que se ha cerrado el trato con la noche.

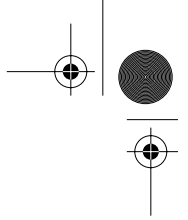




POESIA ERES TÚ

¿A dónde vas, cazador de viento,
herido de belleza,
buscando palabras olvidadas
por calles sin nombre,
calles limpias y silenciosas?
Nada se llevó el viento, cazador
ensimismado. Busca
mejor en tus bolsillos.
Entre las llaves o el papel de la compra o el juguete de tu hijo
o el billete de tranvía o
la desmenuzada memoria que un amor que ya no existe,
acaso aparezca
reluciente,
rescatado,
único,
tu poema.





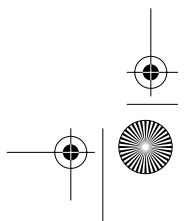
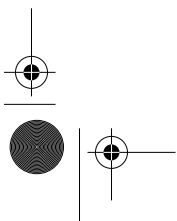
ESTREMECER

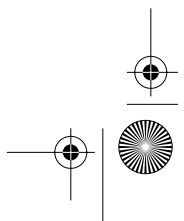
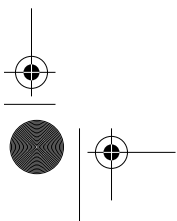
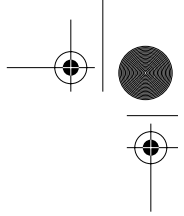
Dentro de la memoria silenciosa
se guardan el amor y su ceniza.
En cajones secretos,
un mar de recuerdos sueltos
al aire y una playa humeante
en el amanecer estremecido.

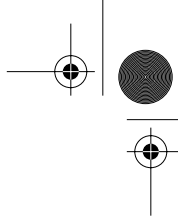
Tus manos contempladas
en la niebla lavada del alba.

Los colores del agua,
como tus ojos mirando el viento que se escapa.

Pido a mi Dios que nunca me acostumbre
al limpio estremecer de estas imágenes.







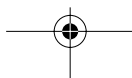
MIGUEL D'ORS

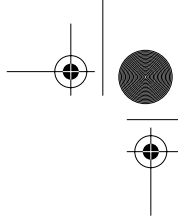
ADDENDA

... Pero además ya sabes
que toda esta barbarie climática la absorbe
la tierra, y, embridada,
por secretas corrientes la reparte
desde Ablitas a Vera, desde Isaba a Viana,
y la va trabajando a medias con el tiempo,
de modo que algún día
este averno de hoy será la primavera:
bosques, prados, torrentes y neveros
estallando de vida
en Ukerdi, en Belagua, en Belabarce,

y serán las gencianas
que cogerás el próximo verano
en el Pico de Orhy con el viejo Nagore.

3-1-2004





FIN DE AÑO EN PAMPLONA

Para Gabriel Insausti

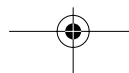
Después de tantos años, otra vez
bajo los cielos broncos
del diciembre navarro.

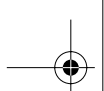
Por la Plaza
de la Cruz, zurriagazos de lluvia áspera y gris
te deshacen la cara (cuatro grados,
dice en alguna parte),
y tú, bajo los árboles pelados
que zumban como fustas, reconoces
dentro de ti una extraña
felicidad.

Entre la niebla inhóspita,
esquivando cascadas, vadeando
lagunas siberianas, una voz
canta en ti, y el paraguas
se encabrita, se da la vuelta y, dislocado,
te arrastra al rumbo que le da la gana;
y al llegar ya al Paseo
de Sarasate, irrumpe de repente
tu corazón navarro:

“¡Jobar!, qué formas raras
puede tomar a veces la alegría”.

Pamplona, 31-XII-2003





JAVIER PEÑAS

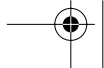
ABUBILLA

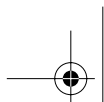
Hacia ti, sin que cruja la hojarasca,
abubilla de franjas albinegras,
mientras mengua la tarde y nos alegras
el pulso retenido en la borrasca.

Pues que oscurece y el pino y la carrasca
se abrazan a la sombra, y desintegras
el centro de las noches sólo negras,
hacia ti caminamos desde Alaska.

Antes de que, fugaz como la infancia,
de improviso te marches a otra umbría,
queremos ver, en lábil tintineo,

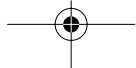
el pincel de tu cresta y su distancia
de nuestro hielo de tiniebla fría:
fundido él, fundado el titubeo.

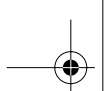




INCREULIDAD

Debe de ser triste
frisar ese tiempo
en que vemos los barcos
atracando a las cinco
y limpias azoteas,
gentes que transcurren
por los viejos paseos,
se sientan en un banco
a sentir las gaviotas,
y luego meriendan,
cada uno invitado
como un cadáver más
en la flor de la vida.
Debe de ser triste
llevar cargas antiguas
de mentira estibada
por lóbregos decanos
y recorrer museos
con asepsia perfecta,
como si nada viviera
con uno propiamente,
como si uno no fuese
el máximo deudor.
Debe de ser lúgubre
que visitar parientes
se parezca en el fondo
a un trivial ejercicio
de leves ademanes,
un tibio desayuno
de terrazas alegres,
tiernamente impías,
y blancas banderolas.
Debe de ser triste
formarse en la creencia
de que nuestros padres lo son,
creernos Hijos de Dios
como un deber cumplido
en edad de merecer.





PEDRO ZARAUZA

PARA UNA SOLA VOZ

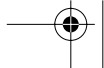
A Miguel Zugasti

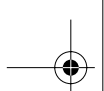
Insustituible y eternamente central,
tu imagen fluye ante mis ojos
y te nombra
fuera de estas palabras,
de las que estás ausente.

Nada puede detener al invierno,
pero algo desatas que curva
la raya de los días y los meses,
como si alzaras una marea
contra las piedras y el frío.

¿Es el aire que te envuelve
o la tierra que te sostiene?

Eternamente muda,
ignorada y perdida en alguna parte del mundo,
eres algo más que un dolor prendido en mi memoria,
algo más que una forma anclada en mi alma,
una figura que busco entre la multitud.



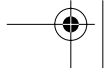
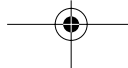


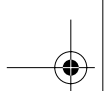
DOMINGO

Nada.
Ni un sonido,
ni una lluvia ha venido a este día
inerte,
muy ocupado en calentar
las hojas del vecindario
y en mirarse en las amigas y la catedral.

Ni el más ligero viento
que trajera tu voz
ha pasado por este día
inmóvil
en las sillas,
los castaños,
los patios,
la ropa en los alambres.

Ni un rumor en la escalera,
ni el más lejano paso tuyo,
nada sino periódicos y helados y gritos de niños
ha cruzado este día
extendido por las plazas,
frotándose contra los montes,
alejándose invisible,
lentamente,
en marcha hacia el océano.





Poca cosa

Y mi pensamiento,

¡qué pobre!

Inquieto,
temeroso,
como un pájaro.
Frágil.

Lo tienes, caliente,
en la mano
y late,
late sabiendo que si aprietas...

Lo sueltas
y se va,
apenas puede con esa ráfaga.

Una pena.

Hasta que se posa en ti.

